

Los ucranianos pierden casi cinco millones de empleos debido al conflicto

A partir del comienzo de la guerra el 24 de febrero pasado, en Ucrania se han perdido 4,8 millones de empleos, de acuerdo a cifras divulgadas en el mes de mayo por la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

En un informe sobre el efecto de la crisis en el mundo laboral, la OIT advierte que si las hostilidades escalaran, las pérdidas de empleos podrían aumentar a siete millones. Por el contrario, si terminaran los enfrentamientos, podría haber una recuperación rápida de 3,4 millones de puestos de trabajo.

La agencia especializada calcula que de los 5,2 millones de refugiados ucranianos en los países vecinos, unos 2,75 millones están en edad de trabajar y que 1,2 millones de ellos que estaban ocupados antes de la guerra perdieron o abandonaron sus empleos.

El documento explica que los daños a las infraestructuras y el cierre de empresas han paralizado la actividad económica en muchas zonas del país. Los datos iniciales señalan que el 50% de las empresas están

cerradas, y se habrían producido pérdidas de entre 60.000 millones y 100.000 millones de dólares por las averías y destrucción de edificios, carreteras, puentes, hospitales, escuelas y otros activos físicos en el primer mes del conflicto.

Asimismo, el cierre en el Mar Negro del transporte marítimo procedente de Ucrania ha interrumpido alrededor del 90% de las exportaciones de cereal del país y la mitad de sus exportaciones totales. Como resultado, el PIB ucraniano podría contraerse este año hasta un 45% según pronósticos del Banco Mundial.

Si la inestabilidad se extendiera, el 90% de la población podría caer en la pobreza, lo que conllevaría una pérdida de 18 años de logros socioeconómicos en Ucrania y una vuelta a los niveles de necesidad de 2004.

Para moderar el impacto del alto nivel de desocupación, el gobierno ucraniano ha intentado garantizar las prestaciones valiéndose de las tecnologías digitales.

La OIT alertó de las implicaciones que puede tener el conflicto en países vecinos

de Ucrania como Hungría, Moldavia, Polonia, Rumania y Eslovaquia, ya que si la estadia de los refugiados se prolongara, presionaría en exceso los mercados de trabajo y las redes de protección social, provocando un incremento del desempleo.

También, destacó los efectos de las perturbaciones económicas y de empleo en Rusia así como en las economías de países de Asia Central que dependen en gran parte de las remesas que provienen de ese país, como ocurre con Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán.

De empeorar el conflicto y agravarse las sanciones contra Rusia, los trabajadores migrantes perderán su empleo, ocasionando grandes retrocesos económicos en Asia Central, indica la publicación.

Pero la continuación de la guerra no sólo perjudicaría a las regiones vecinas, sino que podría complicar la de por sí lenta recuperación económica y de los mercados laborales mundiales después de la pandemia de COVID-19, remarca.